

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y., Post Office, March 15, 1892.

ADMINISTRADOR:

J. A. AGRAMONTE

NUM. 2.—NEW YORK, MARZO 19 DE 1892.

La Correspondencia debe dirigirse a
J. A. AGRAMONTE,
214 PEARL STREET, NEW YORK.

LA AGITACION AUTONOMISTA.

LOS sucesos recientes en la política de Cuba son ya conocidos de todos. Un político de mera intriga y atrevimiento, tipo esmerado de cuanto tiene la política de censurable, ha aprovechado el poder que debe á su habilidad para revelar desde él, como ministro de las colonias, el odio con que los españoles autoritarios castigan en sus últimos súbditos de América la rebelión que expulsó su poder del nuevo mundo. Y el partido autonomista, única expresión lícita en el país del alma cubana, compelido por la provocación ó movido por el decoro, decidió protestar del ministro con un manifiesto de tono desusado donde el partido reconoce su ineficacia, y la reunión pública en que confirmó la amenaza de dejar al país sin la expresión política que le es ya familiar, frente al gobierno débil que lo esquilda y provoca.

En los pueblos, como en las familias, mucho se olvida, porque mucho se debe olvidar, cuando, por algún suceso de gravedad inesperada ó prevista, llega para todos la hora suprema de la obligación común: aunque el olvido sería inmoral si por su exceso, ó por falta de proporción á la realidad, pusiese en peligro los ideales que á tanta costa y en confusión tanta se defienden.

El patriotismo purifica y sublima á los hombres, y por una ley de reacción natural, suele en las horas críticas lucir con fuego intenso en aquellos á quienes estimula el arrepentimiento, y á quienes culpables de patriotismo cómodo, ó en los que, enojados de su crédula e inútil fe, ponen en la doctrina nueva el justo deseo de castigar á quienes los defraudaron; ó en los que en el bautizo del patriotismo puro anhelan lavar sus culpas grandes. El pecado continuaría, en unos por soberbia, ó por política literaria y señorial en otros, si los que saliesen vencidos, sin una sola conquista real, de una época estéril en que el mero permiso de vivir no ha de confundirse con la vida, trajeran á la época nueva, preparada contra su voluntad y sin su ayuda, una arrogancia que se avendría mal con la demostración plena y anterior de la inutilidad de sus consejos. La continuación de la revolución no puede ser la continuación de los métodos y el espíritu de la autonomía; porque la autonomía no nació en Cuba como hija de la revolución, sino contra ella. Pero los factores del autonomismo, conscientes ó inconscientes, entrarán con raras excepciones, los unos por conversión, los otros por simple continuación, en la época revolucionaria definitiva, donde, en asunto que toca á todo el país, ni es lícito negar á una entidad real la parte proporcionada á su significación verdadera, ni es lícito concederle, sin trastornos presentes y futuros, sin conflictos de hoy y sin sangre de mañana, sin entorpecimiento de ahora en la preparación y sin inseguridad después en el triunfo, una parte superior al poder de ayudar ó impedir que cada entidad tenga. De todas las entidades políticas es esto verdad, no de una sola. La política es una resolución de ecuaciones. Y la solución falla cuando la ecuación ha sido mal propuesta.

Si la revolución tuviese por objeto mudar de manos el poder habitual en Cuba, ó cambiar las formas más que las esencias, caería naturalmente la obra revolucionaria en los que, por profesión ó simpatía ó liga de intereses, están, entre los habitantes de la Isla, abocados al ejercicio del poder. Pero esta revolución sólo sería posible por sorpresa y acarrearía después del triunfo un estado escandaloso é inquieto de desconfianza, ó una guerra civil. La guerra se ha de hacer para evitar las guerras. Rudo como es el refrán de los esclavos de Luisiana, es toda una lección de Estado, y pudiera ser el lema de una revolución: "Con recortarle las orejas á un mulo, no se le hace caballo." Si la revolución es la creación de un pueblo libre y justo con los elementos descompuestos y aún entre sí mal conocidos de una colonia señorial, la obra revolucionaria consiste en fundir y

guiar todos estos elementos sin que ninguno de ellos adquiera un predominio desproporcionado, que afloje por los recelos la simpatía de los demás, ó por falta de equidad de los ignorantes ó de los cultos, ponga la obra revolucionaria en peligro.

No es hora de ver con ojos maliciosos en lo profundo de las intenciones; ni de escatimar el mérito donde quiera que esté; ni de preguntarse si los actos recientes del partido autonomista son debidos al deseo unánime de volver, con noble contrición, á la verdad del país, ó si no son más que un desahogo permitido á los más vivaces del partido, para asegurar por él precisamente, con una concesión metropolitana tan inútil á la larga como las demás, la continuación de la política segura y letárgica que en el partido autonomista parece ser la política dominante. Ni ha de ponerse esperanza mayor en la significación revolucionaria del partido autonomista, como contingente espontáneo del partido á la revolución; porque por su continua fidelidad al programa de paz bajo el gobierno, por sus métodos antirevolucionarios é imprevisores, y por el choque de espíritus patente en el manifiesto mismo, y con más viveza en la junta de Tacón, se ve que aun llegando á su extremo la situación de protesta en que su derrota penosa lo coloca, y el desdén del enemigo, sólo por la eficacia involuntaria é inevitable del reconocimiento final de su incapacidad vendría á contribuir á la revolución el partido que vive, cualesquiera que sean sus escarceos, para hacerla imposible. Ni por su espíritu, ni por su constitución, ni por sus prácticas y relaciones, ni por la fé en la paz española de algunos de sus miembros, ni por la lealtad de unos y el miedo de otros, se ha puesto el partido autonomista en condición de convertir de una mano á la otra sus fuerzas á la guerra. Evitarla fué su objeto continuo, y está en aptitud más ventajosa para evitarla que para servirla. Ni dentro de la ley, ni dentro de su esperanza agonizante, ni dentro de su composición real, podría más el partido autonomista, ni insinúa más, que reconocer la incapacidad de impetrar de España, con la sumisión que convida al desdén, una suma de libertades incompatibles con el carácter, los hábitos y las necesidades de la política española.

Los elementos del partido recobrarían la libertad perdida durante la tentativa inútil, y el sentimiento público, fiel á la revolución, volverá á ella con el desorden de que serían responsables cuantos no acudiesen á recuperar los años perdidos por su imprevisión ó tibieza, ó con el orden de que han de beneficiar todos los que en componerlo pongan á tiempo la mano.

De represa ha venido sirviendo el partido autonomista á la revolución, y la revolución se saldrá de madre en cuanto la fuerza de las aguas rompa la represa. Cada cual sabrá si sigue con el torrente, ó le da la cara, ó se le pone de lado.

Es grato esperar, por el ardimiento propio del corazón del hombre y por los consejos de un justo interés, que estén juntos en la hora definitiva de crear la república, los confesos de la política pacífica y los preparadores de la guerra inevitable.

Pero esperarían probablemente en vano los que, por los calores del momento, pudiesen ver más cercana la guerra indispensable, en virtud de la agitación actual, ya porque de sobre se ve su espíritu y alcance verdaderos en la misma apacible composición de la asamblea del teatro, que era el contraste patente del ánimo que en ella se apresuró á ver un pueblo ansioso, ya porque los elementos hostiles de que el partido está compuesto impiden la concurrencia eficaz de su grupo director, decidido por mayoría de opiniones á prolongar la paz inútil con esperas pomposas y entremeses revolucionarios, y el sentimiento del país, que ha sido la fuerza única viva del partido autonómico, y sólo se le allega sinceramente cuando lo ve en camino de romper la paz. El país no cede á los que lo quieren de tener, y saltará por sobre ellos. Es preciso que los que lo quieren contener cedan al país.

De esos dos elementos opuestos se compriso

siempre el partido autonomista, cuya caqueña viene del empeño fantástico de aprovechar para la continuación del dominio español, las fuerzas que sólo se ponen al lado de sus mantenedores por la fe secreta en que ellos las conducirán á volcarlo. Con fuerzas revolucionarias, criadas en la guerra y mantenidas en la fe de ella por la inutilidad y el oprobio de la paz, sólo puede hacerse la política de la revolución. Y no hay, en honra, el derecho de emplear las fuerzas de la revolución para oponerse á ella. Ni enojo ni suspicacia se ha de poner en el estudio de los problemas políticos de un país, ni es lícito llevar á ellos la misma fuerza angélica del apostolado, sino se la administra y disciplina con la serenidad de la razón. La suspicacia excesiva malea el juicio, y se ha de suponer en los demás tanta virtud como aquella de que nosotros mismos seamos capaces. Pudiera el partido autonomista, con viril reconocimiento de sus yerros, y su precipitado empleo en una organización de cuyo desorden es responsable, iniciar la tarea de reunir en un espíritu común de resistencia definitiva, las fuerzas que después de la guerra ha permitido desordenarse en la resistencia mansa. Pero es lícito dudar de que fomente el espíritu innegable de rebelión en que se agita el número del partido, el grupo director que con prisa poco astuta se prevale de su primer tardío acto de viveza para ofrecerse como la garantía más preciosa de paz.

La agitación autonomista no es, probablemente, el deseo de poner fin á una paz falsa y corruptora, que no asegura la riqueza ni promueve el trabajo ni respeta el cuerpo ó el alma de los hombres, sino el aprovechamiento de un deber de dignidad ya ineludible, para continuar demandando los peligros de encararse con la dominación española. Pero de esta agitación involuntaria del partido autonomista resultan dos lecciones que el partido no podrá desoir, y saludará con júbilo la patria. Una es la prueba evidente de que el país conserva entera el alma heroica que prefiere los peligros del valor á las vergüenzas de la paz; y otra es la certidumbre de que en la hora grandiosa de la protesta se juntarán, sin reparos ni iras, todos los que hayan lavado su corazón en el bautismo del sacrificio.

LA POLITICA.

HABLABA un cubano en público, hace poco tiempo, con sus compatriotas recelosos. El auditorio no era de esos de lujo, que se junta á oír lo que cree de labios conocidos, ó á dejar pasar con amable cortesía la verdad abrasante; sino público de pelear, que oye con los ojos y los oídos, y tiene al pie de la frase la réplica contundente. Todos atendían en silencio profundo, unos cruzados de brazos, como quien no quiere que se le escape el corazón detrás del primer reciénvenido; otros á medio darse, con los codos en las rodillas. El discurso acabó en un coro de almas; y un hombre desconocido, un joven mulato de vibrante voz, habló á su pueblo, asido á la barandilla como á las riendas de pelea, con acentos que le salían de lo más tierno de las entrañas. Daba gracias: certificaba lo que el orador decía: "la política es el deber de hijo que el hombre cumple con el seno de la madre; la política es el arte de hacer felices á los hombres."

Esa frase se ha de recordar, ahora que un espionaje sutil, comprendiendo que el peligro mayor de la dominación española está en la buena política revolucionaria, fomenta en nuestros reformadores generosos y en nuestras casas de trabajo el odio á la política. Política es el estudio de los diversos métodos de vida común que ha discernido ó pueda discernir el hombre. La aristocracia es una política, y la democracia otra. El czarismo es política, y es política la anarquía,—la anarquía, que en mucho corazón ferviente es el título de moda de la aspiración santa y confusa á la justicia, y en manos del gobierno español, que echa anarquía por todas partes, es un hábilísimo instrumento. Pequeño en los juicios libres no puede prender ese recurso burdo; los hombres que desean sinceramente una condición superior para el linaje humano no pueden ser cómplices de la política de policía que anda

predicando el desdén de la política; el deber de procurar el bien mayor de un grupo de hijos del país, no puede ser superior al deber de procurar el bien de todos los hijos del país: y si la guerra triste viene á ser el modo único de conquistarlo, ningún hombre bueno negará su apoyo á una guerra inspirada en el deseo vehemente de obtener, por los métodos amplios de un gobierno propio, justicia para todos, una guerra que no se hace, como pudiera hacerse, por obra y bien de los políticos de oficio, respaldados por los intereses y las castas, sino por la política del amor á la humanidad, que no puede desertarse sin delito.

Porque la política se puede desertar, como profesión enojosa que es,—aunque el hombre honrado la ha de ejercer siempre como vigilancia,—cuando no sea más que el arte de la administración, en cuya minimez no todas las pasiones caben, ó el de obtener, por el halago de las pasiones, y la complicidad con los intereses, aquel poder, mantenido por el repartimiento provechoso de la autoridad, que es grato y lleva á tales culpas, á los hombres de vanidad y de apetitos. Pero cuando la política tiene por objeto salvar para la virtud y para la felicidad un pueblo de seres humanos que la opresión pudre en el vicio y el hambre lanza al crimen, cuando la política tiene por objeto salvar aquel pueblo, raíz principal de la vida, donde los seres humanos que se envilecen sutilmente, de la vileza que les rodea, son nuestro hijo y nuestra hija, sólo pueden desertar de la política los que desierten de sus propios hijos.

Cuando la política tiene por objeto cambiar de mera forma un país, sin cambiar las condiciones de injusticia en que padecen sus habitantes; cuando la política tiene por objeto, bajo nombres de libertad, el reemplazo en el poder de los autoritarios arrellanados por los autoritarios hambrientos, el deber del hombre honrado no será nunca, ni aun con esa excusa, el de echarse á un lado de la política, para dejar que sus parásitos la gangrenen. Es la casa en que vive lo que le gangrenan, y ha de entrar en ella para purificarla. Cuando la política tiene

por objeto poner en condiciones de vida á un número de hombres á quienes un estado inicuo de gobierno priva de los medios de aspirar por el trabajo y el decoro á la felicidad, falta al deber de hombre quien se niegue á pelear por la política que tiene por objeto poner á un número de hombres en condición de ser felices por el trabajo y el decoro.

¿Qué hace el hombre bueno, con manos paralizadas y para arriar, cuando ve que va á mal, por los malos marineros, el barco donde navega con una muchedumbre desvalida? Los hombres que lo son, se juntan para salvar el barco de quienes lo desvían, y los hombres que no lo son, los hombres recortados, los egoístas, se echarán, solos, á los pocos botes de naufragio, dejando atrás á sus compañeros de desgracia: y vagarán, abandonados, por las olas.

No; cien veces no: Los que lo creen, yerran de buena fe. La cobardía y la indiferencia no pueden ser nunca las leyes de la humanidad. Es necesario, para ser servido de todos, servir á todos. ¿Que hay otras batallas que librar, santas y vitales? Pues primero es ensanchar las condiciones del combate, para poderlo librar más fácilmente. Primero es tener bajo los pies la arrogancia del suelo nativo, que da al hombre un derecho, y á la justicia una mesura, y á la mirada un rayo que no se tienen jamás en el suelo extranjero, donde la justicia, por los diversos métodos y costumbres, no acaba nunca de parecernos nuestra, donde vive el hombre como el que anda en la mar, y todo echa y rechaza todo, como los potros libres cocean por desdén al caballo ensillado. Ansía la bestia misma la libertad del aire y de la luz, y muere de dolor ó vive triste, sin fuerza ni belleza, cuando la sacan del suelo en que nació, y saca vida nueva y rayos de los ojos cuando vuelve á su tierra natural. Vuela la bestia al socorro de sus semejantes, y muere peleando bajo el lobo que ataca á los de su misma forma y naturaleza. ¿Cómo se ha de llamar al hombre que se cruza de brazos cuando sus semejantes padecen, ni con qué derecho ha de pedir simpatía para sí quien la niega á sus semejantes?

LA VERDAD DE LA HISTORIA.

LOS pueblos subyugados tienden siempre á recobrar su independencia, de igual modo que el pájaro enjaulado pugna por entrar en posesión del dominio del aire. Por algo tienen los pueblos tan encarnado el sentimiento de la propia dignidad, y para algo la naturaleza, sabia y previsora, puso alas á los pájaros que debían vivir en el espacio sin límites.

La libertad es don tan precioso, que no admitimos nos venga de segunda mano. Es derecho imprescriptible é inalienable que nace con nosotros, y de igual modo que no se nos puede privar de nuestra vida ni de nuestra hacienda, sin cometer un crimen ó una usurpación monstruosa, no se debe atentar contra nuestra libertad, porque por conseguirla hemos de accionar constantemente, hasta obtenerla de grado ó por fuerza.

Júzguese, pues, lo odioso que sea la tiranía cuando se ejerce no ya contra un individuo sino contra un pueblo. Por eso las revoluciones justas y santas son aquellas que tienden á llevar la independencia al suelo patrio. Y éstas, por ley incontrastable, siempre triunfan. No importa que el poder opresor gane victorias parciales, que lo lleven ciego y ensobrecido, á extremar sus rigores. De este modo no se hace otra cosa que prolongar la lucha, hasta que la victoria definitiva viene á coronar la obra de redención de los patriotas que no quieren ser esclavos.

Por eso los pueblos conquistados jamás aceptan pasivamente el yugo de sus conquistadores, y pugnan siempre por romper la cadena de la esclavitud hasta que al cabo lo logran.

Puerto Rico, al igual que Cuba, no ha podido sustraerse á esa sugestión de la dignidad; y aunque por una táctica pueril, ó por desviar la sospecha de que se les tenga por cómplices ó simpatizadores, han dicho y repetido los corifeos de las agrupaciones liberales puertorriqueñas que en la menor de las antillas españolas no hay ni ha habido separatistas, esto ha sido según vulgar expresión, querer tapar el cielo con la mano, porque esa rotunda negación tiende á desmentir la verdad histórica, y hacer de los puertorriqueños que tienen conciencia de su futuro destino y que han pugnado y pugnan por ser libres, ilotas degradados sin fé y sin aspiraciones regionalistas, que soporatan el agravio y no vuelven á reparar; y que reciben el castigo y besan sumisos las manos que los maltratan. Como no ha de haber encontrado resonancia

en la Isla de Puerto Rico la idea emancipadora, si la situación topográfica en que se encuentra, rodeada de pueblos soberanos, la saturan de libertad, como el oxígeno á los pulmones? Si la adaptación al medio es una verdad sociológica á la que no pueden sustraerse los individuos ni las sociedades, Puerto Rico tiene que ceder al influjo de expansión política que le comunican los pueblos que en el primer cuarto del siglo, supieron coronar su obra redentora, y cuyos pueblos no han dejado de ver con simpatía, y aun de prestar su apoyo á cualquier movimiento insurreccional que se haya operado en las dos Antillas, sujetas aún al dominio de España, convencidos de que mientras no sean libres, la obra de Bolívar estará incompleta y en el concierto de las repúblicas de América faltarán las dos hermosas islas que sirven como de atalaya al nuevo continente.

Si bien es verdad que Puerto Rico no tiene extensión bastante para contener á su población de cerca de un millón de habitantes, y que ésto hace que los partidarios de la emancipación sean cautos para intentar un golpe de mano, pues apenas hay un palmo de tierra en la isla que no esté poblado, cuenta con lugares inmediatos de preparación revolucionaria tan importantes, como Santo Domingo y San Thomas, que están á brevísimas horas de viaje, y como Curazao y Venezuela, que se hallan á corta distancia de las playas riquieñas.

Santo Domingo, sobre todo, ha sido siempre un valioso auxiliar de la idea emancipadora antillana.

Aquel pueblo enérgico ha visto siempre en los puertorriqueños hermanos en cautiverio á los que es preciso redimir á toda costa, y cuantas ocasiones se han presentado para coadyuvar á la obra independiente no ha escatimado ayuda moral y material.

Ya en 1821, y no bien libertada la antigua Española del poder metropolitano, el presidente de la nueva república José Núñez, se dirigió á Gonzalo de Aróstegui, capitán general entonces de Puerto Rico, invitándole á completar el plan de emancipación de las Antillas, apelando á los sentimientos de justicia y libertad, ingéritos en el corazón humano, y á su cualidad de americano, que debía impulsarlo á ponerse del lado del continente en que había nacido, y no del lado de la nación sojuzgadora.

Esta demanda no alcanzó el fin apetecido, y todos los esfuerzos posteriores del señor Núñez tuvieron que ceder ante la necesidad de constituir el propio país, cuyas fuerzas y recursos no podían ni debían distraerse en una empresa arriesgada, de éxito dudoso, pues el gobierno español ya estaba sobre aviso, y había reforzado militarmente la plaza de Puerto Rico.

El intento bastó para sentar el precedente de la solidaridad política antillana, y debemos los puertorriqueños colocar á José Núñez como el primero en el cuadro de honor de los laboradores de nuestra independencia.

La semilla había caído en buen surco, y ya en 1824 brotaba robusta y lozana. Por esta época San Thomas era el centro de agitación para la independencia boricueña. Los revolucionarios Carlos Rigoti y Andrés Level de Goda sostenían una correspondencia muy activa y bien encaminada con prominentes puertorriqueños; un agente de los insurrectos de Tierra Firme, apellidado Moloni, tenía reclutado un buen contingente de patriotas para caer sobre Puerto Rico; José Escuté se encontraba en Bogotá agitando la idea de una expedición armada en favor de Puerto Rico, y el dominicano Castro, sentimos no saber su nombre, coadyuvaba enérgicamente á la acción y creía firmemente que no transcurriría un año sin que Puerto Rico viera brillar, como Santo Domingo, la estrella de su independencia.

La agitación en la isla subyugada no era menos intensa. Triunfaba en el continente americano el genio de Bolívar; surgían á su voz inspirada nacionalidades independientes de colonias esclavas, y es claro que el deseo de la emulación estaba en todos los corazones puertorriqueños. De aquí que no ya solo el pueblo, anheloso en todos los tiempos y lugares de libertad, sino una buena parte de los empleados del gobierno, de igual modo que el clero, no pocas autoridades, y las principales familias, simpatizasen con los promovedores y héroes de la independencia continental, y estuviesen dispuestos á secundarla.

El patriota boricueño José Ignacio Grau, uno de los más prominentes jefes de este movimiento, escribía á José de Luque, agente de los revolucionarios colombianos residentes en San Thomas, lo que sigue, luego de relacionarle un gran número de las personas de más valer, comprometidas en el próximo alzamiento:

... La idea á anotar á V. todos los sujetos á dicha causa, creo que no se encontraría papel donde cupieran. Pero concluyo con decirle que de las cuatro partes de Puerto Rico, las tres y media están decididas por nuestra opinión."

Eran directores de este formidable pronunciamiento redentor, los señores Manuel Coronado, Francisco Dueño, Manuel Otero y el expresado José Ignacio Grau.

¿Por qué no triunfó esta vez la causa independiente antillana, cuando la opinión pública en Puerto Rico se pronunciaba tan resueltamente en favor de ella?

Ah! porque se esperaba la expedición armada ofrecida por la victoriosa Colombia. Pero los Estados Unidos de América se opusieron á esta postrer emancipación. España, derrotada en el continente, fortificó las Antillas con las tropas, ya innecesarias en la América meridional, y á la vez que extremaba la persecución con la caída de su sistema constitucional, lanzaba al destierro ó á los calabozos á los puertorriqueños que juzgaba *traidores*. Los patriotas se desalentaron al ver que no podían contar con el apoyo ofrecido, y no pocos de los más fervorosos partidarios del derrocamiento del poder español, cuando lo juzgaron fácil, fueron sus más entusiastas apologistas por temor al castigo, ó por encontrar recompensa bochornosa á su indigna hazaña. ¿Cuándo el dios Exito no ha recibido el incienso de la adoración de los venales y mercenarios que trafican con el honor y la conciencia?

Este doloroso fracaso hizo dormir la idea separatista hasta 1838, en que vuelve á imponerse con fuerza irresistible á la conciencia de los puertorriqueños que aman la independencia más que la vida en la abyección de la esclavitud.

Esta vez el regimiento de Granada se había comprometido á secundar el movimiento revolucionario. El plan era, por un golpe de mano, apoderarse del entonces gobernador general Miguel López Baños, así como de todas las autoridades que se opusieran al citado movimiento; ocupar los fuertes y demás puntos estratégicos de la Capital de la Isla, y proclamar la independencia de Puerto Rico.

La idea no dejaba de ser atrevida, pero rápida y de fácil realización, contándose, como se contaba, con la fuerza armada. Pero no faltó un Judas que denunciara el complot. Reconocidos como jefes los paisanos señores Andrés y Juan Vizcarrondo y Buenaventura Valentín Quiñones, y como agitadores en el

ejército los sargentos Francisco Salinas y Ezequiel Santillana, fueron todos condenados á muerte.

Los hermanos Vizcarrondo lograron evadirse y ganar las costas de Venezuela tan pronto como supieron que el plan había sido descubierto. El infortunado Buenaventura Valentín Quiñones fué encerrado en una horrible mazmorra, en la cual apareció ahorcado al día siguiente, habiéndole servido de lazo corredizo un pañuelo de seda atado á la parte superior de una hamaca donde dormía.

Los sargentos Salinas y Santillana, corazones generosos hijos de Andalucía que se entregaron á una noble causa, fueron pasados por las armas, el día 6 de Octubre de 1840.

Allá, en Venezuela, los puertorriqueños que arribaban á la gentil Caracas encontraban, hace pocos años, á un viejo venerable de barba blanca y de ojos expresivos, que lloraba al recordar la patria ausente, y que acogía con amor de padre á los paisanos que trasponían el dintel de su casa. La nieve de los años no entibió jamás el fuego de su corazón de patriota, y por el año 1869 contaba arribar á las playas de Puerto Rico con una gran expedición de valientes americanos, que iban á luchar por la independencia de la isla, y creía alcanzar la dicha de ver, antes de morir, la patria libre é independiente. No pudo realizar tan dulce aspiración por obstáculos que fueron insuperables; pero el intento ya acredita el temple de este patriota, que era el indomable Andrés Vizcarrondo.

Cuando Puerto Rico ocupe un lugar entre los pueblos redimidos, y sea árbitro de su suerte, los restos de este eximio patriota deben reposar en la tierra de su idolatría. Por hoy reverenciemos su memoria é imitemos su viril consecuencia.

Y llegamos á Lares, que merece capítulo aparte.

Ver continuación SOTERO FIGUEROA.

"PATRIA:" NO "ORGANO."

CON hermosas palabras saluda *El Porvenir*, de New York, la publicación de PATRIA: PATRIA agradece y aplaude los sentimientos que las dictan, y sabe que, en casos de honra, *El Porvenir*, y todos los periódicos cubanos, estarán con el honor. Pero en las primeras líneas del artículo dice así:

"Según se desprende de su contenido general, viene á llenar la misión de órgano del Partido Revolucionario Cubano, que está en período de organización y que pronto ha de quedar definitivamente constituido."

PATRIA no puede dejar sin nota esta insinuación, nacida sin duda de un desinteresado patriotismo, porque si bien surge este periódico de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en New York, cometería usurpación grave y vanidosa si directa ó indirectamente apareciese como órgano espontáneo, y de propio bautizo, de un partido que á su hora concentrará ó distribuirá, según lo creyere oportuno, sus trabajos de propaganda y de publicación. Los revolucionarios de New York han creado á PATRIA, y ella nace para lo único á que tiene derecho, para decir lo que está en el corazón de los revolucionarios de New York. La aparición de PATRIA como órgano presunto de un partido que está aún en creación, sería un acto de premura pernicioso y punible. Una cosa es tener lleno de fuego patriótico el corazón, y echarlo afuera cuando todos lo mandan echar, y otra sería arrogarse la representación de un partido que no puede aún nombrar representantes. El partido, una vez creado, hallará medio de que cundan las ideas beneficiosas al país. Órgano suyo será naturalmente todo patriota puro. No es puesto, no, lo que PATRIA necesita; sino el triunfo de la virtud en los corazones cubanos.

PATRIA reitera su estimación de todo lo que hay de generoso en los conceptos entusiastas con que *El Porvenir* comenta sus ideales.

SE VAN LOS ANCIANOS.

DOCE años hace, cuando fué vencido en Cuba, por su infeliz organización, el movimiento que pudo evitar al país diez años de esperas inútiles, vino fugitivo de Cádiz un anciano modoso, de rara cordura, de cuerpo recio y pequeño, y el rostro inolvidable, con la tez curtida por el sol de las escuadras del Oriente, honrados los ojos y serenos, de águila la nariz y la barba blanca. Un cubano que no se ha cansado aún lo recibió en sus brazos, y le evitó el viaje mortal á la guerra que ya se desvanecía. "Aquí vengo, señor, dijo Silverio del Prado, para que me mande á la guerra con mis tres hijos." ¡Era Silverio del Prado, que con sus tres hijos había peleado ya diez años! Cayó ya en su suelo el hombre cuyas heridas no se pudieron cerrar al sol de su país. Las palmas que le dan sombra, no son sus palmas.

En Cayo Hueso vivía, en una casa señorial como su corazón, un hombre que dió á la patria sus ochenta años de vida, su riqueza, sus sueños de gloria, sus dos hijos. Nacido en sedas, no tenía fé en ellas. Amaba, por un instinto superior al influjo de la falsa cultura, aquella libertad que se paga en lo que vale, y nace y se mantiene del reparto equitativo de la justicia entre los hombres. Hablaba el mancebro José Francisco Lamadriz como maestro eximio la lengua de sus opresores, y el haber vivido en España largamente, reforzó su convicción de la necesidad de apartar á Cuba de ella. Era un gozo ver florear su robusto entendimiento. Todo se le fué cayendo al rededor. Con la muerte sentada á la mesa, aún le hacía señas de esperar, y se ponía en pié á decir adiós á la patria. Moría muy pobre aquel rico. Y en tierra ajena están ahora sus huesos.

Ahora muere en Puerto Príncipe, rodeado de ruinas, *El Solitario* que amó á su tierra ardentemente. Ni huyó el cuerpo, ni cedió la pluma. Si no tenía más que un amigo el defensor de la independencia de la patria, Francisco Agüero era el amigo. De cárceles y de peligros salía más fresco y determinado, como el nadador de debajo de las olas. La edad le comió las carnes, y le royó la pobreza los vestidos. De una tristísima soledad tenía llenos los ojos. Cayó en su patria, como si cayera en tierra extraña.

BASTA

DEBIERA bastar. Debiera cesar esa alusión continua al color de los hombres.

El bueno es blanco y el malo es negro. Para aludir á su virtud, más difícil en él por haber vivido más cerca de la servidumbre, debiera sólo llamarse negro á un hombre; ó sin ánimo de herir, como un hecho natural; ó para censurar á los que quieren hacer de su diferencia de color, sofocando acaso un bochorno cobarde, el instrumento de su poder ó de su beneficio. Y en las cosas de ese país de cascabeles que en Cuba ahora vive, en insigne comedia, sobre el país tático y real, sobre el país que busca el camino y vela la hora; en la curiosa duda de aquellos políticos entretenidos sobre el derecho del negro al voto, los que bebimos de los padres de la patria el romance agosto, los que le conocemos el alma verdadera al país, decimos que quien fué bueno para morir, es bastante bueno para votar.

La *Unión Constitucional* de la Habana, en su programa de principios, dice así:

... En Cuba, pone el de que los negros vendrían á tener derecho al voto. En robusta protesta le responden los cubanos Luis Lastra, Pedro Lincheta, Francisco Javier Quesada, Marcelino Susini, muchos más que sienten plena en sí la fuerza de hombre. Pero no sólo contestan al periódico español sobre el derecho al voto, sino que sacan á castigo la idea de que el gobierno de España es el protector del negro. Por un galón dorado en la levita, ó por una copa de Jerez de la mesa del general, puede vender un hombre, blanco ó negro, la razón y la honra: y hay blancos y negros que la venden: pero no es la raza de color en Cuba, dice la protesta, el Casino español de unos cuantos vendidos.

A la *Unión Constitucional*, así le dice:

"Tarde han venido á ver los hombres que inspiran al vocero de la intransigencia que nos encontramos todavía en estado de ignorancia; y con tan paladina confesión han venido evidentemente á demostrar que han cometido el más grande de los crímenes, el crimen de lesa humanidad. Pues qué, ¿no aseguraban ellos, hipócritas, que al hacer esclavos á los negros cumplían una misión civilizadora y evangélica? Pues qué, ¿no aseguraban, en todos los tonos posibles, que al arrancar á los negros del Africa, donde vivían en el estado de la más degradante barbarie, los libertaban de otra esclavitud peor, la de la ignorancia? Y ahora resulta que después de tantos siglos de vivir en una sociedad culta y civilizada, teniendo por modelos á los hombres de la *Unión Constitucional*, regidos por el más paternal de los gobiernos, nos encontramos en idéntica situación que la de nuestros padres, cuando fueron robados de su tierra natal?"

LOS ESTUDIANTES DE LA HABANA.

LOS hijos que le nacen hoy á Cuba son como los que le nacieron ayer. De las aulas salieron en 1868 los adolescentes que se maduraron luego en la guerra continua, ó cayeron en ella con honor. Y ahora, el mismo espíritu alienta á la generación que se resiste, en la Universidad de la Habana, á asistir á las cátedras hasta que el gobierno de España le levante á Cuba la humillación de privarla de un derecho que le pertenece por práctica constante, y por la cultura probada de sus hijos: ¡aunque la tierra que da Nodas, puede pasar sin doctores!

La prohibición de tomar el doctorado en Cuba, priva á los universitarios de las preferencias y derechos á que habilita el grado de doctor, y obliga al graduando al gasto de un viaje á España tanto más costoso por el bochorno con que lo ha de hacer, que por los sacrificios de dinero que le cueste. Lo que la juventud levanta del suelo es el guante que le echa al país el Ministro de Ultramar: una Universidad descascarada, con estudios de pergamino y de polvo, es todo lo que tienen para su cultura, y pagándolo á muy alto precio, los estudiantes cubanos: ¡y un hombre que jamás puso el pie en el país quiere negarles la justicia de que les vean acabar su carrera los que se la vieron empezar, quiere impedir al padre que abraza á su hijo el día en que al fin le ve la toga comprada con sus esfuerzos, quiere forzar á cada hijo de Cuba á que vayan á España á tomar carta de esclavos...

El Rector convidó á los estudiantes á revocar su acuerdo de ausentarse de las clases hasta que el Ministro alzase el decreto que reserva á España el doctorado, y entrar á cátedras mientras se recibía la respuesta del Ministro á la protesta. Los estudiantes arrancaron de los cristales la alocución del Rector. En las paredes y columnas fijaron carteles que decían:

“Estudiantes: cumplid vuestra palabra. La dignidad y el honor se imponen. Sacrificaos y no os dejéis alucinar por hipócritas ofertas, ni temáis á veladas amenazas.”

Al Rector que les quiso convencer, le ahogaron la voz. “Renuncie el Rector,” decían á gritos y silbidos: “renuncie, para que se vea que la Universidad entera protesta de la injuria.” Un estudiante movió á sus compañeros “á salir de esta Universidad, donde no hay nada que hacer,” y con él se fueron todos. Los catedráticos iban saliendo por los claustros vacíos. A la puerta del aula magna, flotaba un velo negro.

EL CUBANO EN EL CAYO.

UN número de *El Yara*, de Cayo Hueso, basta para dar idea de la vida de aquella población,—un número tomado al azar. Allí se vé el esfuerzo continuo del trabajo, la lucha de la opinión, la consecuencia de la amistad. Se perdió una goleta, que era de un cubano. Del nombre de Gato, el cubano que ha sido obrero de su propia fortuna, hay allí un barrio entero: y un incendio que hubo en él, lo apagaron los bomberos cubanos, los hombres que sobresalen en las competencias de agilidad y bravura con los de Norte América, y ponen á las visitas una honrosa mesa, donde el agua se sirve de una jarra ganada en el triunfo, y se bebe en el vaso de plata que el cubano ganó en otro certamen.

Muere un artesano, y sus compañeros de fatiga dan en público el pésame á la familia. Se distingue allí en el teatro un aficionado, y le dan para su beneficio una fiesta en el teatro de *San Carlos*, el teatro en donde ha vibrado, en veinte años de espera, toda el alma cubana. Y si se ojea la columna de citas, véase en ella que el Gremio de escogedores tiene un fondo de herencia voluntario, y convoca á los miembros á que declaren su parte en él, ó retiren sus déficits; que Serafin Bello, todo patriotismo, preside la sociedad de socoros “Gloria de Cuba”; que el Liceo Cubano reelige su Junta Directiva; que una cubana, Angela de Azpeyita, cita, como secretaria, á la Sociedad de recreo é instrucción “Los Viejos”; que en la escuela láica de Arturo Conill se enseña agricultura, industria y comercio; que convidan á patriótica junta “La Convención Cubana”, el club “Luz de Yara” y el de “Juan Millares.” Y quien conoce aquella población, en los simples nombres de los anuncios del periódico, de médicos caritativos, de manufactureros leales á la patria, de sastres que crían á sus hijos para artistas, no vé mera lista de nombres, sino recuerdo animado de virtudes.

“INDEPENDIENTES DE CUBANACAN.”

EN casa hermosa, y á toda luz, nació antier, de una compañía de jóvenes, el Club, especialmente activo. de “Independientes de Cubanacan.” Eran como cincuenta jóvenes cubanos, hijos todos de su esfuerzo, y trabajadores los unos del taller, los otros del escritorio del comercio, los otros del bufete de abogado. Para servir á la patria hasta donde se la pueda servir se funda el Club nuevo. La razón enfrena en él el valor sobrante. Vibraba en la reunión el alma augusta de Rafael Morales y de Tomás Mendoza. Eran otra vez su fé encendida y su valor sereno.

Ni para arrebatos ni para extravíos se funda el Club; sino para aprestarse, dentro de la obra común, á cuanto pueda pedir de él la patria. Allí el adolescente de ayer, hijo de un es-

pañol que no le tiene á mal el entusiasmo, allí los que en la tierra agra han aprendido lo triste é inútil de vivir sin la propia, allí—y esto era nota principal— los jóvenes recién llegados. El Club “Independiente de Cubanacan” obrará de acuerdo con el partido revolucionario cubano.

Entre aclamaciones fué electo presidente, y ocupó su silla, pálido y enérgico, Gonzalo de Quesada. Domingo Ubieta, caballero del trabajo, es el vice-presidente. El tesorero juiciosísimo es Manuel Boytel. Por su ancho corazón se recomienda el secretario Alberto Plochet. Los vocales son el popular Francisco Frontela, el virtuoso Juan Padrón, el tenaz J. F. Arteaga, el activo Jacinto Navarro, el culto Manuel González.

De purificación y apostolado son los días en que se juntan las fuerzas, purgadas en silencio, de la revolución cubana. Y de lo más notable en ella es este acercamiento, en el país de la organización, de los cubanos ansiosos del extranjero y los cubanos inquietos de la Isla; y la mesura con que se disponen al ejercicio saludable del valor.

EN LA RATIFICACION.

DE LA asamblea notable en que los Clubs cubanos y puertorriqueños de New York ratificaron su adhesión á las Bases y Estatutos del partido revolucionario cubano, PATRIA recoge como tres notas oportunas, el discurso atinado de Sotero Figueroa, las frases oportunas de Rafael Serra, y el novel y ardiente arranque del hijo de Miguel González Ortíz.

Dijo Sotero Figueroa:

SEÑORES:

No tenemos por qué ni para qué hacer declaraciones que están en el corazón mejor que en los labios; pero sí es indispensable, para reafirmar la fé en el ideal patriótico que acariciamos, y robustecer el entusiasmo que nos agita, unirnos en una acción común, en apretado haz que no pueda destruir nada ni nadie, por grandes que sean los obstáculos que se opongan, ó se quiera arrojar, en mitad de nuestro ca-

Llegamos aquí á ratificar nuestra adhesión sincera al plan revolucionario antillano, que ya todos y cada uno de los Clubs de Nueva York han acogido como bandera que nos ha de llevar á una organización fructuosa para la victoria segura; venimos aquí á confirmar pública y colectivamente nuestro voto favorable á ese plan que se ha dado á conocer á todos los Clubs ya organizados, y que todos han reconocido como obra sagaz de la ilustración y de la experiencia.

Es decir, que ya no cabe que se tenga como la expresión aislada de un grupo determinado de patriotas, sino como la voz unánime, como la manifestación espontánea é imponente de todas las emigraciones que en la Unión Americana se esfuerzan por hacer patria libre de la tierra natal esclavizada.

A los pobres de corazón, á los que creen que es locura romper los viejos moldes coloniales; á los que aún no han querido penetrarse del poder incontrastable de las ideas; á los que creyéndose débiles, y para desalentarnos, se atreven á decir que en la lucha por la existencia triunfa siempre el más fuerte, digámosles que hay un principio lógico y humanitario que contraría aquella desconsoladora teoría, y éste es el de la asociación para la lucha.

El débil nada puede por sí solo; pero si se ponen á su lado, por convicción y necesidad, todos los que como él no quieren ser vejados ó aniquilados, entonces el fuerte vacila, extrema la persecución porque teme la derrota, busca cooperadores mercenarios que lo auxilien, pero como éstos realmente son elementos extraños, no adscritos al suelo, ni con la savia de éste fortificados, la lucha ya es desventajosa para el que se creía dominador absoluto, y al cabo la derrota viene á decirle que los débiles triunfan si saben asociarse, en espíritu y en verdad, para la lucha emancipadora. ¡Y no hay, señores, poder que resista á un pueblo que quiere y debe ser libre!

Nada hay tan invencible como la unión. Un cabello es fácil de arrancar de la cabeza; pero un puñado de cabellos es difícilísimo: antes se arrancará la piel que los cabellos en unida porción.

Imitemos, pues, la conducta de la próspera y diligente horimiga. Esta, si ve, proporcionalmente, un elefante muerto en su camino, no piensa que es imposible que lo pueda llevar á su granero: estudia el sitio, reconoce por todos sus lados la presa colosal, y una vez que se ha asegurado de su importancia nutritiva, corre avisar á sus compañeras. Minutos después la masa corpulenta está rodeada por centenares de miles de insectos que pugnan por cargar con ella. Pero como hay dirección inteligente y disciplina admirable, y no hay quien tienda á rebelarse cuando se trata del bien común, todas á una

hacen esfuerzos en un sentido dado y, ¡oh prodigio de la asociación! el elefante es removido, y bien pronto conducido en triunfo al granero.

El Club *Borinquen* se complace en reiterar su adhesión más completa al plan revolucionario, que ha traído mensajero tan dignísimo y autorizados como lo es el Sr. Martí, á quien abona una vida ejemplar de abnegación patriótica, de propaganda de cordialidad y atracción; sin perjuicio de que en su día, si las expresadas bases resultan deficientes en la práctica, proponga respetuosamente, á los demás Clubs patrióticos, las reformas que crea necesarias.

Dijo Rafael Serra:

CUBANOS:

En horas de amalgama, de prudencia, de tacto y desinterés para luchar por el triunfo de la dicha común, faltan á su deber de buenos cubanos, los que traten de buscar el desconcierto, presentando lo que ya ellos se saben de memoria, entre las tinieblas de la duda.

Cuando en las cosas grandes, no puede la palabra ampliar, cuando no puede robustecer; cuando nada puede añadir, el silencio, señores, es la mejor virtud. Por eso me concreto á decir, en nombre del Club *Pinos Nuevos*, que represento, y para que se publique, que; primero, no cada Presidente, sino cada Club, y reunidos después todos los Clubs, hemos acatado, tras del exámen, artículo por artículo y en conjunto, la Constitución del Partido Revolucionario Cubano, y que nos satisface por su forma amplia y unificadora y por sus bases democráticas; y que aceptamos todas las entidades que entran en juego, sean quienes fueren, con tal que los autorice la mayor de las soberanías: la soberanía popular.

Dijo Miguel González:

SEÑORES:

Existe allá de muy lejos un sereno arroyo, y en su corazón crece y se desarrolla un corpulento árbol cuyas ramas se extienden por todo el tranquilo arroyuelo, robándole por completo la luz del Sol y los rayos de la Luna, que enamorada de aquellas aguas de limpio cristal desea bañar con sus rayos, las preciosas ondas y rielar en él para siempre como en otros felices arroyuelos rielaba.

Más ay, señores! este corpulento árbol impide con crueldad á la Luna y al Sol que lleguen á sus aguas; él permanece allí porque se cree poderoso, y ensoberbecido arroja sobre aquella corriente pura todas sus hojas secas y carcomidas, de suerte que siempre tiene cubierta las ondas del arroyo sereno de esa podredumbre que el agua sin cesar envía á la orilla, ya que no le es posible arrojarla más lejos porque su puro corazón no puede vivir lleno de tanta escoria inmundada. Pero como todo en esta vida es volcado por la fuerza de la razón y del derecho, una horrible tempestad se cierne al fin cerca del arroyo infeliz, sobre otro de más volumen aunque no de aguas más mansas ni cristalinas; y si como creo y espero la tempestad crece, vendrá la lluvia, la tormenta, el trueno; en pos crecerá el arroyo mayor con fuerza titánica, saldrá de su cauce, arrancando y arrastrando cuanta raíz impura haya crecido en sus márgenes, unirá sus corrientes con las del sereno arroyo, y el poder de ambas arrancará de raíz y para siempre el corpulento árbol y barrerá y limpiará sus ondas de esa podredumbre que le corroe: oh, entonces solo, entonces la hermosa luz de la Luna rielará dichosa y el Sol brillará bello y esplendente al amanecer, creciendo aquella Naturaleza libre y feliz después de la bonanza que siempre viene con la tempestad.

Puerto Rico, señores, es este sereno arroyo, Cuba el otro mayor, el árbol malo y corrompido España: la tempestad se anuncia aquí y se acerca: pronto, muy pronto, el trueno retumbará en el firmamento. No desmayemos, unamos nuestras fuerzas, y el poder de nuestras corrientes arrancará de raíz ese soberbio árbol que no dá paso á la luz, y arrollaremos con el poder de nuestra fé cuanto malo y podrido salga á interponerse en nuestro camino:

Porque, señores, yo que siento en mi corazón un amor vivo por mi patria, yo que padezco hace muchos años con el recuerdo de una historia terrible, yo que he palpado tan de cerca el horror de nuestra condición que he de sentir como el que más la necesidad de remediarla, ¿cómo no he de inspirarme con este entusiasmo cuando veo que allá en el horizonte de mi esperanza se aproxima la hora de sacar á mi tierra de su noche de crímenes, de crímenes de todos los días, unos conocidos y en mal hora olvidados, otros ignorados y ocultos?

Yo llevo, señores, grabado en mi alma el recuerdo de un hombre fusilado y después de muerto atravesado en un pequeño caballo y paseado por las calles de Bayamo, su pueblo natal, con harta contento de sus enemigos; aún me parece ver su hermosa y abundante cabellera barrer el polvo del camino: ya me parece ver á los hijos unidos de la república pasar

vencedores por donde pasó aquel mártir de la patria á quien en vano quisiera arrancar de mi corazón: porque aquel mártir era Miguel González y Ortiz: era mi padre. Como si cable rra barría el polvo, así quisiera yo barrer de mi patria para siempre, á costa de la sangre de mis venas, el asesinato y la injusticia. Y cuando donde se debe gritar vuelva á gritarse: ¡Viva Cuba! yo sé que seremos muchos los que responderemos: ¡Presente!

EL ARTE DE PELEAR.

SE pelea cuando se dice la verdad. Se pelea cuando se fuerza al enemigo, por el miedo del poder que ve venirse encima, á los extremos y desembolsos que han de precipitar la acción que deseamos. Se pelea cuando se organizan las fuerzas para la victoria. Se pelea cuando se demora el pelear hasta que los ejércitos están en condición de aspirar á vencer. Se pelea cuando se atrae los ánimos hostiles por la demostración de la unidad donde sospechan el desorden, de la cordura donde sospechan la impaciencia, de la cordialidad donde sospechan la enemistad, de la virtud donde se propalaba que no había más que vicio y crimen. Se pelea sobre todo, cuando los que han estado limpiando las armas y aprendiendo el paso en los ejercicios parciales é invisibles, en organizaciones aisladas y calladas, se ponen á la vez en pié, con un solo ánimo y un solo fin, cada uno con su estandarte y con su emblema, y todos, á la luz, en marcha que se sienta y que se vea, detrás de la bandera de la patria.

Se pierde una batalla con cada día que pasa en la inacción. Se pierde una batalla cuando no se guía inmediatamente al ataque la fé que cuesta tanto levantar. Se pierde una batalla cuando los ejércitos, á la hora de concentrarse, se entretienen en el camino, y llegan tarde, y con las fuerzas desmayadas, al punto de concentración. Se pierde una batalla cuando en el momento que exige mano rápida y grandiosa de los jefes, y mucho brazo y mucho corazón para la arremetida, tarda en vérselo á los jefes, mano rápida, y se dá tiempo á que se desorganen los corazones. Se pierde una batalla cuando, á la hora del genio y de la centella, monta á caballo en el taburete de cuero, abre la ocasión al enemigo.

SU RELIGION.

CRECE como debe, y como la hace crecer, la maravilla de actividad del meritorio cubano que la preside, de nuestro doctor Ramón L. Miralida, la “Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana de Nueva York.” Todos están con ella: ricos y pobres, todos traen su óbolo al tesoro caritativo: los acomodados y los menesterosos.

Y una de las papeletas de suscripción, la papeleta de Manuel Montero, vió á secretaria con esta respuesta:

Nombre: Manuel Montero; Nacionalidad: Cuba; Religión: Yara.

CLUBS CUBANOS.

CAYO HUESO.

- “Liga Patriótica Cubana.”
- “Ignacio Agramonte N.º 3.”
- “Patria y Libertad.”
- “Convención Cubana.”
- “Juan Miyares.”
- “Unión y Libertad.”
- “Carlos Manuel de Céspedes.”
- “Martir de San Lorenzo.”
- “Cabaniguan.”
- “Luz de Yara.”
- “Hatuey.”
- “José González Guerra.”
- “J. F. Lamadriz.”
- “Occidente.”
- “Juan Miyares N.º 2.”

NEW YORK.

- “Los Independientes.”
- “José Martí.”
- “Borinquen.”
- “Pinos Nuevos.”
- “Independientes de Cubanacán”

TAMPA.

- “Liga Patriótica.”
- “Ignacio Agramonte.”

PHILADELPHIA.

- “Ignacio Agramonte.”

ATLANTA.

- “Macheteros.”

DOS CARTAS.

Dice así una carta de Cuba:

“El Manifiesto de la Junta Central de los autonomistas, ha encontrado simpatías (¡quién lo creyera!) entre los conservadores. El meeting celebrado por aquellos en el gran teatro de Tacón, como consecuencia del Manifiesto, ha sido muy bien acogido y hasta ensalzado por toda la prensa integrista, con una sola excepción: *La Unión Constitucional*.

“Y como si todo esto no fuera bastante, y se quisiera seguir por otros el ejemplo público de los autonomistas, una parte de los conser-

vadores ricos é influyentes de esta capital, tienen acordado celebrar esta misma semana otro *gran meeting* para protestar públicamente contra las injusticias y los agravios del Gobierno Supremo y de los peninsulares de la Metrópoli, inferidos á los intereses del suelo cubano. Veremos el resultado.

Todo esto quiere decir que reina una agitación febril y general contra la madre-patria. Si á pesar de todo persistiese el Gobierno Supremo en mantenerse opuesto á las reformas importantes que se le piden, lo cual no es imposible, especialmente si la agrupación batalladora peninsular le retirase su hostilidad, y eso no tendría tampoco nada de extraño, entonces no habrá lugar á dudas, vendrá la desesperación, y tras ella sucesos de violencia trascendentales."

Y una carta de fuera de Cuba dice así:

"Aquí trabajo y vivo: éste es mi oasis en medio del desierto que en mi peregrinación recorro; pero no echaré raíces en este caro rincón, porque soy planta que no vive ni medra en otro suelo que el de Cuba. Viviré pobre, materialmente hablando: y para qué pretender otra cosa fuera de eso, cuando sería siempre un hombre triste y errante sin ventura, aunque consiguiera un millón de pesos? Aunque un millón de pesos podría de seguro hacerme dichoso. Con él le diría á Cuba: "aquí estoy con esta riqueza, que es tuya, y además toma mi sangre, que también es tuya."

"LA LIGA" EN TAMPA.

"PATRIA" ha de ir enseñando cuanto los cubanos valen y hacen, y cuanto prueba dan de virtud en su patria y en el extranjero. Y publica hoy, en la carta de aquella alma serena de maestro que tiene el nombre Joaquín Granados, la descripción de una escuela gratuita nocturna de los cubanos en Tampa.

Dice así la carta, pura de corazón y de lenguaje fino:

Misano muy querido:

¿Qué le quiero cumplir mi promesa, y desde cómo crece y marcha la escuela tan que hace tres meses aún no había nacido. ¿Quisiera yo que todos los pechos flojos vieran á verla tan hermosa como es.

Allí, en los modestos cuartos del docente plantel, puede observar el que lo visite, si penetra en el pequeño departamento consagrado á lectura y conversación, al rededor de una mesa cubierta con sencillo tapete color de la Esperanza adornada por varios grupos de libros dorados generosamente por diversas personas; varios de los socios asiduos concurren además visitantes que llegan impelidos por deseo de tomar parte en la obra, prestándose á ocupar el puesto que les corresponde, cuando se no haber sido los primeros. Allí se ve al incansable C. Brito, sostén firmísimo de la institución, con su reconocido nobleza de miras, desempeñando su cargo y el de cualquiera que se retarde; este cubano que todos los buenos estiman, es el Tesorero de la Junta Directiva. Allí vemos al esforzado Vicepresidente Arturo González: cubano en el Club, cubano en el taller, cubano en la escuela. Allí al celoso Inspector Sr. Roig, allanando obstáculos y haciendo cumplir los preceptos establecidos al que los pudiese haber olvidado.

Allí, en las horas que su quebrantada salud se permite, al veterano de los diez años, al otro inspector Heraclio Varona, figura venerable, encarnación imponente del deber cumplido y de la lealtad constante, que con una mirada ordena, con un gesto manda y con su presencia solamente, impone dignidad altiva, rectitud, disciplina. Allí está cumpliendo su deber, el inteligente Secretario García Ramírez, siempre previsor y siempre dispuesto á prestar su concurso á toda idea generosa. Al lado se mira al bravo Ramón Rivero, el hombre-idea, el hombre necesario, el que posee el don de la iniciativa y el que, mutilado y todo, se multiplica y está siempre presente en todo, prestando algo de lo que es, de lo que vale, de lo que tiene. En aquel primer salón vemos al joven Vicesecretario V. Tripiane, en trabajo de ordenación y distribución; allí está pocos minutos, pues desempeña una asignatura en la escuela y acude á su puesto desde muy temprano. Se ve allí al Vicetesorero Manuel A. Granados, atendiendo á la demostración y cumplimiento de actos relacionados con las virtudes cívicas de los cuerpos representativos y con las formas sociales de los individuos pertenecientes á Sociedades cubanas, digo yo, queriendo expresar algo de su significación y grandeza.

En un ángulo del cuarto se ve un grupo de hombres que con religioso respeto oyen la lectura de un trabajo literario ó político impreso en la *Revista Cubana*, en la *Gaceta del Pueblo* ó en *El Porvenir*; el que lee á la sazón es el cubano que debían ser todos los cubanos, Luis M. Ruiz, Vocal de este Centro, digno ca-

ballero y excelente hermano de los que se honran teniendo á Cuba por madre, y sufren con sus dolores, y lloran con sus desgracias, y luchan por enaltecer su nombre y justificar su legítimo prestigio; así es que en los Clubs patrióticos, en los Cuerpos de bomberos, en el Liceo Cubano, y en todas las instituciones en que el cubano se reúne para la práctica de bien, en alguna ó en todas sus múltiples manifestaciones, allí está Luis M. Ruiz, allí es de seado y respetado, allí está representado el carácter de Cuba con su generosidad, allí está el espíritu de conciliación en esencia y la práctica de los preceptos democráticos en potencia. Suele visitar el plantel, entre otras personas que son socios de él, pero que su salud les impide hacerlo diariamente, la incansable patriota Carolina Rodríguez, la efígie del heroísmo, la noble dama que ha consagrado su existencia á Cuba y al bien. Constantes concurren á *La Liga*, entre otros, el leal Silvestre Padrón, el laborioso Ramón Machado, el conocido industrial Lorenzo García, etc.

Pasemos al cuarto de las clases de escritura: vemos en él al habil y entusiasta maestro Luis Otero, disponiendo las planas de una hermosa letra inglesa y distribuyéndolas á sus muchos discípulos; estas clases son de lunes á viernes, durante una hora; en el transcurso de otra hora, en el propio local, da la clase de aritmética primaria, uno de los dos maestros consagrados á ella, J. Elías González ó Joaquín Granados. En este local se hallan las carpetas y bancos destinados á la escritura y una pizarra para la aritmética práctica. Entre los alumnos más constantes á esta, se notan los jóvenes Esteban Ferrer, obrero de rectos principios y noble porte, Félix Parra, laborioso y digno joven de elevados sentimientos, el honrado artesano Sotero Alfonso y otros.

En el tercer local están, de siete y media á ocho, al rededor de una mesa y con sus libros al frente, hasta dieciséis individuos de varias edades, que aprenden el idioma inglés con el entusiasta é inteligente joven profesor José Gómez; de éste sólo debe decirse que comienza su tarea á la hora citada, ó antes si hay local donde hacerlo, y mientras haya alumnos y espacio al efecto, está *de pie al timón*, y hay noches que terminamos a las doce; así es que no hay frases que enaltezcan bastante sus virtudes, pues si el profesor es tal, el cumplido caballero es modelo de cultura y buenas formas. En el mismo cuarto tercero da clases de inglés tres días de la semana, el profesor José Elías González, y dos días, de ocho á nueve de la noche, desempeña la cátedra de gramática castellana J. Granados; á esta clase acuden tantos, que sólo citaré á G. Alfonso Parra, Ferrer, Oropesa, José Segundo, Paz, Castro, Pluma, A. Valdés y otros. Ya en el último saloncito se puede ver dos días á la semana, al joven Emilio Planas explicando la clase de historia y geografía universal. En el citado local, de siete á ocho, da la clase de lectura el maestro Sr. Federico Yepes. Este cubano que sintetiza en sí el amor á las grandes causas, es un modelo de abnegación y civismo, en él tiene el templo un fiel sacerdote y el altar un apóstol benemérito. Además, pronto comenzarán las clases de dibujo á cargo de L. M. Ruiz, aritmética mercantil por A. S. Iznaga, una de dibujo natural por Ayala y otra de taquigrafía por Otero; este tendrá un suplente en el animoso cubano é inteligente joven José R. Betancourt. Y el Sr. N. L. Carbonell consagra un día de la semana y en este una hora, á la clase de gramática explicada." — JOAQUIN GRANADOS.

EN CASA.

En sus faenas de New York, nunca tantas que le roben corazón ni tiempo para el servicio de la patria, está otra vez, de vuelta de Cuba, nuestro compañero Benjamín Guerra. Con entusiasmo habla del país que él vió, del país unánime y entero: del Cayo, donde le agasajaron á su esposa y á sus hijos, habla como hemos de hablar todos: con orgullo. Está bien, donde están las labores, este constante trabajador.

El laborioso y digno puertorriqueño señor A. González, vocal del Club "Borinquen", ha perdido un niño en el que cifraba sus esperanzas de padre y de patriota.

Hace algunos meses vió morir en este clima enemigo, á la compañera de su vida, y poco después caía otro de sus hijos.

Pero las desgracias no abaten la entereza de su ánimo, y si llora la desaparición de esos pedazos de su alma, es porque no podrá inculcarles el amor á la tierra natal que él siente con tanta intensidad.

"Criaba un corazón para la patria" exclamó conmovido ante la comisión del Club Borinquen que fué á compartir con él su duelo; y esto revela un carácter esforzado.

Porque le comprendemos nos unimos á su dolor.

"PATRIA."

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.

NUMERO, 5 CENTAVOS.

Los productos del periódico se destinan á su mantenimiento.

Todas las comunicaciones, sobre redacción ó suscripciones, deben dirigirse al Administrador J. A. AGRAMONTE,

214 Pearl St., New York.

PROFESIONES, ARTES, INDUSTRIAS

PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS

FABRICAS

QUE EMPLEAN CUBANOS Y PUERTORRIQUEÑOS.

- AMO, PEREZ & Co. Fulton y Front.
- ARGUELLES, ISIDRO. 172 Pearl.
- ARGUELLES LOPEZ & CO. 222 Pearl.
- DAZ A. & CO. 118 M. Lane.
- GARCIA PANDO & CO. 228 Pearl.
- GARCIA & VEGA. 171 Pearl.
- GARCIA & GUERRA. 22 Gold.
- GHIU & ROVIRA. 251 E. 33.
- GUEDALIA & CO. 407 & 409 E. 70.
- JACOBY S. & CO. E. 52th.
- LOPEZ R. 16 Cedar.
- LOZANO PENDAS & CO. 209 Pearl.
- MONNE & BRO. 39 Barclay.
- M. PEREZ. 150 E. 14.
- OTTENBERG & BROS. 2d. Av. & 22d.

MANUFACTURAS DE TABACOS

- ADAY, R. V. 34 Old Slip.
- AGUERO, A. 50 Fulton St.
- AGUILAR, T. 236 Bleecker St.
- BARRANCO & CO. 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F. 29 Fulton St.
- BALMADEA, LUIS. 932 Columbus Ave.
- COSIO & CO. 130 Maiden Lane.
- CORDERO BROS & Co. 214 Pearl St.
- CORDERO Y MIRANDA, 185 Prince St.
- CASTRO, E. de. 163 Fulton St.
- CASTRO, J. N. de. 90 Broad St.
- FONSECA & CO. 169 Front St.
- FRAGA, JUAN. 839 Fulton St., Brooklyn.
- GALINDO, K. C. 204 Fulton St.
- LOPEZ HAVANA CIGAR CO. 86 Maiden Lane.
- MANRESA, J. 32 Platt St.
- MARTINEZ IBOR & CO. 89 Water St.
- MEDINA, ELIGIO. 6 University Place.
- OLIVELLA, L. 149 Bleecker St.
- OPALION, S. 627 Columbus Ave.
- PEREA BROS. 25 Fulton St.
- QUESADA, F. 320 4th Ave.
- RODRIGUEZ, R. 62 E. 14th St.
- RODRIGUEZ, A. 5 Beekman St.
- ROIG, J. P. 105 Maiden Lane.
- SERPA, S. 90 Wall St.
- SANCHEZ & CO. 101 Maiden Lane.
- SAUME, J. 195 Allen St.
- TRUJILLO & BENEMELIS, 18 Burling Slip.
- TRUJILLO, J. M. 330 E. 80th St.
- TRUJILLO & SONS. 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J. 489 Broadway.

MEDICOS

- AGRAMONTE, ENRIQUE. 267 W. 45 St.
- ALVAREZ, J. R. 305 E. 86 St.
- AMABILE, F. 1636 Lexington Ave.
- ARANGO, AGUSTIN. 125 E. 26 St.
- BARALT, LUIS A. 250 W. 55 St.
- CRISPIN, ANTONIO. 1654 Madison Ave.
- FERNANDEZ, A. M. 209 W. 10 St.
- FERRER, J. M. 35 E. 31 St.
- GOMEZ, H. 152 W. 123 St.
- GUITERAS, R. 107 W. 54 St.
- HENNA, J. J. 125 E. 25 St.
- LUIS, J. J. 108 W. 61 St.
- MIRANDA, RAMON L. 318 W. 28 St.
- PARRAGA, J. M. 35 City Hall Place.
- PORTUONDO, B. H. 1646 Madison Ave.
- QUESADA, G. J. 307 W. 28 St.
- REILING, F. 210 E. 50 St.
- ROMERO, G. 102 E. 30 St.
- SAUVALLE, J. S. 228 E. 13 St.
- SABATER, D. 107 E. 30 St.
- VARONA, J. DE LA C. 327 E. 31 St.
- VIDAL, E. C. 241 E. 52 St.
- VIDAL, J. E. 329 W. 44 St.
- VICTORIA, J. LOPEZ. 322 E. 69 St.
- ZAYAS, LINCOLN. 356 W. 56 St.

BROOKLYN.

- BUCHACA, E. Rieke St.
- COSTALES, A. 518 Evergreen.
- CRIBADO, L. F. 147 Fort Green.
- DE CASTRO J. F. 553 Henry.
- DEL RISCO, J. 235 Washington Ave.
- FIGUERA, M. 12 Stuyvesant Ave.
- OSORIO, JUSTO. 57 Concord St.
- PONCE, N. J. 337 First.

PERIODICOS

- EL PORVENIR. 51 New St.
- GACETA DEL PUEBLO. 301, 3d Ave.
- REVISTA POPULAR. 214 Wooster St.

PROFESORES DE MUSICA

- AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
- CASTELLANOS, MIGUEL. 124 W. 127.
- FUENTES, PEDRO M. 132 W. 44.
- GODOY, JOSE. 120 W. 35.
- NUÑEZ, GONZALO. 210 W. 126.
- NAVARRO, RAFAEL. 42, 4th Av. Brooklyn.
- SALAZAR, ISABEL. 301 W. 55.
- SALAZAR, PEDRO. 301 W. 55.

ARTISTAS

- EDELMAN, FEDERICO. 101 W. 93.
- JIMENO, PATRICIO. 219, 6th Ave.
- MOLINA, ALBERTO. 341, 5th Av.
- PEOLI, JUAN. Young Mens Christian Association Building.

ABOGADOS

- AGRAMONTE, EMILIO. 280 Broadway.
- DEL PINO, EMILIO. 45 William St.
- GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
- JONES & GOVIN. 45 Cedar.
- MARTINEZ, R.
- MORALES, JOSE. 137 Broadway.
- PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.
- QUESADA, GONZALO. 58 William.
- ROURA, JOSE. 14 Warren.

NOTARIOS

- GONZALEZ, ANTONIO C. 35 Broadway.
- MORALES, JOSE. 137 Broadway.
- PONCE DE LEON, JULIO. 40 Broadway.
- PONCE DE LEON, NESTOR. 40 Broadway.

COMERCIANTES

- ASENCIO Y COSIO. 33 Pine St.
- BARRIOS, ZACARIAS. 23 Coenties Slip.
- BARRANCO, MANUEL. 281 Pearl St.
- CORDOVA, PEDRO. Corridor. 180 Pearl.
- GARMENDIA, F. Cotton Ex'ge. Building.
- GIBERGA, BENJAMIN. 118 Wall St.
- GUERRA, BENJAMIN. 281 Pearl St.
- MARSANS, ROMULO. 118 Wall St.
- MOLINS, J. S. 273 Pearl St.
- O'KELLY, JOSE E. 142 Pearl St.
- PEREA, L. 119 Fulton.
- PIERRA, FIDEL G. 81 New St.
- SARIOL, ARTURO. 81 New St.
- SUZARTE, E. 81 New Street.
- VERANES, LUIS. 81 New St.
- ZALDO, E. 4 Cedar St.

DENTISTAS.

- BAZAN, ZAYAS VIRJILIO. 108 E. 17.
- BETANCOURT, G. A. 237 W. 134.
- LOPEZ, OSCAR. 8th Ave & 34th St.
- OCHOA, RAUL. 103 E. 14th St.
- SABATER, DOMINGO. 107 E. 30.

BOTICAS.

- FERRER, J. N. 1657 Second Ave.
- PERAZA, DOMINGO. 314 Third Ave.
- LOUBRIEL, M. 3d Ave. & 67th St.

COLEGIOS.

- PALMA, TOMAS ESTRADA. Central Valley, Orange, N. Y.
- QUESADA, FLORA Y LEOPOLDINA. 60 Lexington Ave.

RESTAURANTS.

- BOULANGER. 222 Thompson St.
- CALDERIN, P. 336 Sullivan.
- MORENO, J. 173 Prince St.
- POLLEGRE, GUILLERMO. 214 Pearl.

INGENIEROS.

- AGRAMONTE, EMILIO. 118 E. 17.
- ESCOBAR, R. Washington Building.
- SORZANO, J. M. P. O. Box 267.
- VARONA, IGNACIO M. Department of Public Works, Brooklyn.
- ZAYAS, OCTAVIO. 266 W. 42.

RODEGAS

- DESVERNINE, P. Beaver St.
- LEZPONA, F. 97 Maiden Lane.

PRESIDENTES

- DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.
- "Ignacio Agramonte." J. M. Trujillo, 214 Pearl St.
- "La América." Francisco Labeus, 214 Pearl Street.
- "La Igualdad." Gregorio Graupera, 1777, 3d Avenue.
- "La Equidad." Rafael L. Delgado.
- "Los Treinta." P. Calderin, 336 Sullivan St.
- "La Fraternidad." Santos Sánchez, 12 Downing Street.
- "La Equidad." Rafael Serra, 74, 3d Avenue.
- "San Carlos." Eusebio Díaz, 1372, 3d Ave.
- "Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana." Dr. R. L. Miranda, 318 W. 28.
- "Sociedad Literaria Hispano-Americana." Nicolás Esguerra, 15-25 Whitehall St.

CLUBS POLITICOS

- "Borinquen." Sotero Figueroa, 124 Chambers Street.
- "Cubanacán." Gonzalo de Quesada, 307 W. 28th Street.
- "José Martí." Emilio Leal, 214 Pearl St.
- "Los Independientes." Juan Fraga, 839 Fulton Street.
- "Pinos Nuevos." Federico Sánchez, 403 E. 83d Street.
- "Mercedes Varona." Inocencia Figueroa, 1341 2nd Avenue.



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

La agitación autonomista I, 331-335

La política I, 335-337

“Patria”: No “Órgano “. I, 337-338

Se van los ancianos IV, 370-371

Basta I, 338-339

Los estudiantes de la Habana I, 339-340

El cubano en el Cayo ED, 99-100

“*Independientes de Cubanacán*” V, 41-42

El arte de pelear I, 340

Su religión ED, 100-101

De otros autores

Sotero Figueroa: La verdad de la historia

Sotero Figueroa: Discurso

Rafael Serra: Discurso

Miguel González: Discurso

Joaquín Granados: “La Liga” en Tampa

Sin firma

En la ratificación

Clubs Cubanos (Relación de)

Dos Cartas

En Casa